

Fausto

Se hace alusión a Fausto, un personaje de ficción inspirado en un tal Georgius Faustus (también aparece como Johannes), un mago nigromántico, astrólogo, médico y filósofo itinerante. Nació a finales del siglo XV en Helmstadt, una pequeña ciudad del sur de Alemania, en la provincia de Baden-Württemberg. Incluso el teólogo y reformador protestante Martin Luder (Martín Luther o Lutero) le atribuía poderes diabólicos. Siempre lo acompañaban dos perros que se decía eran demonios que lo protegían. Las anécdotas sobre este personaje se sucedían con asiduidad y los rumores aumentaban sin cesar. La leyenda estaba a punto de nacer.

La primera manifestación del mito fáustico fue el *Faustbuch*, el libro de Fausto, un libro anónimo (probablemente un autor luterano) editado en Frankfurt por Johann Spies en el año 1587 (quizás 1580) y traducido después a muchas lenguas. En él se narra cómo el Doctor Johann Faustus, un sabio erudito, invoca al diablo y pacta con él que vivirá veinticuatro años llenos de placeres y aventuras. Durante este tiempo estará acompañado por el demonio Mefistófeles, representante del propio diablo, que enseñará a Fausto todas aquellas cosas que desconozca o le intriguen. Transcurridos los años pactados, Fausto sufrirá una muerte ejemplar y su alma pasará a ser propiedad del diablo.

El “Fausto” más célebre y el más influyente es obra del autor alemán Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832). La primera parte de este poema dramático apareció en 1808 y la segunda se publicó póstumamente en 1832. En ella aparece Fausto, un hombre sabio pero insatisfecho e incapaz de ser feliz por las limitaciones de su conocimiento, que le impiden encontrar respuestas a los misterios de la vida. En ese momento se le aparece Mefistófeles, que ha apostado con Dios sobre la posibilidad de tentar al protagonista.

El diablo le ofrece los placeres de la vida y juntos van recorriendo un largo camino donde aparecen los temas fundamentales de la obra: la búsqueda del conocimiento, la libertad, las relaciones entre el bien y el mal, la moral, la salvación, los límites de la naturaleza humana, etc.

Después de muchas aventuras, Fausto, ya de edad muy avanzada, cree obtener la felicidad plena y se lo confiesa a Mefistófeles, el cual piensa que ha ganado su apuesta. Fausto muere, pero en un último instante de lucidez recuerda a Margarita, una pobre chica a la que había enamorado y humillado tras ceder ella a la tentación. Este recuerdo, junto a su posterior arrepentimiento y a la ayuda inestimable de unos niños y unos ángeles que engañan a Mefistófeles, posibilitan el perdón de Fausto y que su alma se le escape al diablo y vaya al cielo junto a su amada Margarita.